

Fiestas típicas chilenas

CADA región de Chile tiene sus fiestas típicas que lo enriquecen dentro de su acervo vernacular. Si el norte se caracteriza por sus fiestas indígenas-religiosas y el sur por sus procesiones acuáticas, el centro del país (la hortaliza de Chile, al decir de Mariano Latorre) muestra la riqueza de su existencia en las justas y torneos campesinos. Es el huaso (hombre a caballo, en quichua) quien polariza a este sector geográfico, y que mediante la actitud simbiótica de hombre y campo retrata de cuerpo entero el alma nacional.

Carlos Dávila dijo de este centauro que "nacido del gran idilio de un suelo bravío con dos razas indómitas, se atropellan en su sicología los contrastes de esos progenitores. Ha humanizado una tierra difícil que no entrega nada sino al esfuerzo. Todos son más o menos huasos en la campiña chilena. El patrón y el inquilino montan lo mismo, utilizan igual enjaezado, visten un mismo traje, liban en un mismo vaso. Compiten sin privilegios en las maestrías del arte huaso, arreando el ganado a los pastajes, en el rodeo, la marca y la amansa o en los esparcimientos de la ramada. El huaso es la célula nuclear del pueblo chileno".

La configuración de nuestra tierra unida a la idiosincrasia de nuestro hombre de campo ha contribuido al mantenimiento de varias fiestas con hondo arraigo en las costumbres tradicionales de Chile. Así se advierte, sobre todo en el llano longitudinal, donde la escasez de campos alfalfados u otros pastajes adecuados y la relativa carencia de terrenos de riego que permitan contar con buenas empastadas, determina la costumbre de soltar las bestias y animales a los cerros para que ellos, llevados por su instinto, busquen los mejores parajes donde crece el pasto. Esta migración suele materializarse a fines del otoño, por lo que se dice que "se envía el ganado o animales a la **invernada**". Llegada la primavera, y ya por los meses de septiembre y octubre, los peones y capataces, de consuno, se reúnen para hacer las **corridas** por los montes y quebradas de estos animales y proceder a la **aparta** de sus bestias o ganados. Esto da motivo para la iniciación más tarde del rodeo,

Por RAUL FCO. JIMENEZ

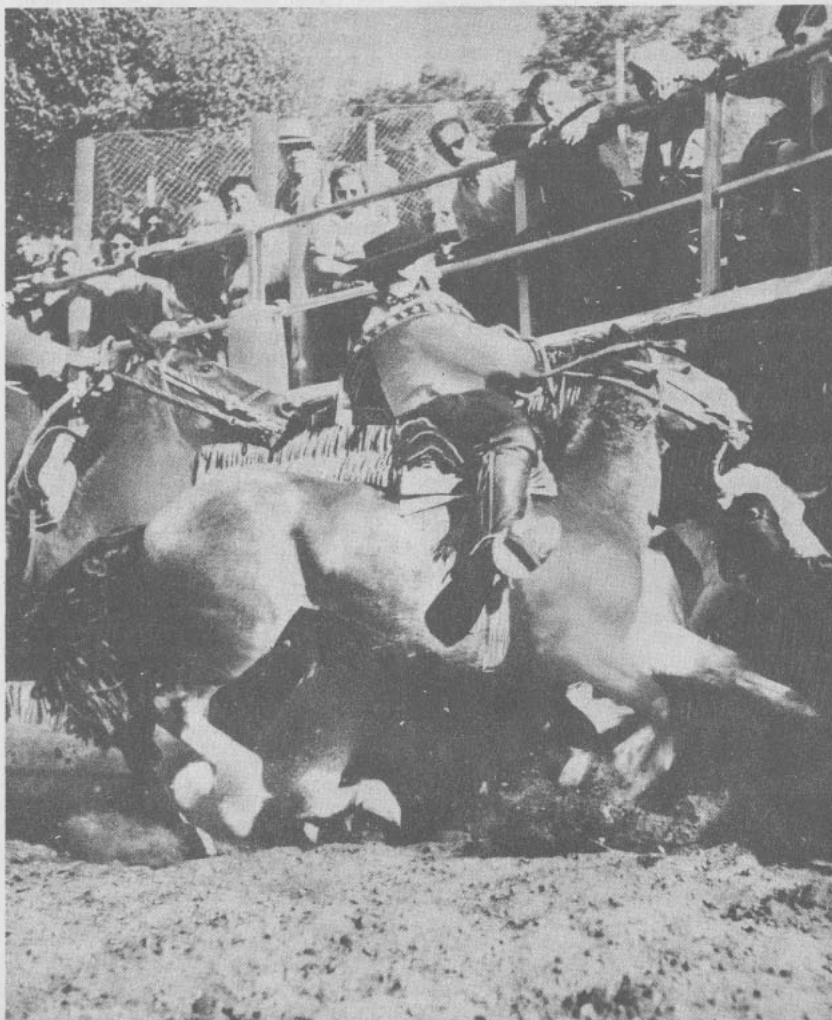
para lo cual se les ordena en **piños**, lugar donde cada patrón toma posesión de los que le corresponden, según sea la marca y señal, cuando se trata de animales ya reconocidos o veteranos, o de la segregación, cuando desde su parición no han sido distinguidos con sus señas respectivas.

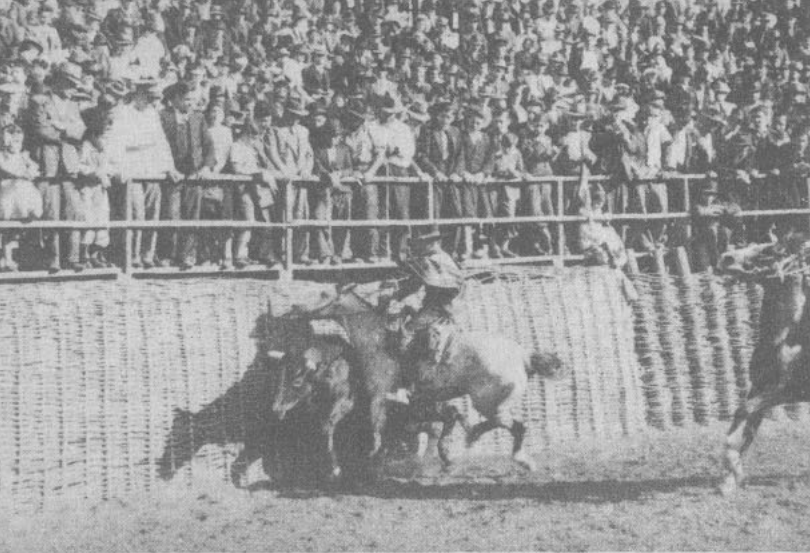
Como nota preliminar a la descripción de las fiestas criollas campesinas, cabe referirse al caballo chileno, tan querido por el huaso, pues con él forma un solo cuerpo en las faenas agropecuarias, caracterizándose por su obediencia y docilidad.

Los atributos del huaso: caballo, montura y lazo; o bien: fue-

go, cuchilla y lazo. Los caballos montureros, bestias de silla de patrón y no de inquilino, tienen desde hace años su rancia historia. Son famosos los caballos de Quilamuta, lugar cercano a Alhué, y que en otro tiempo brillaron con sin par renombre. A estos representantes quilamutanos deben agregarse los de El Venculo y Aculeo, cerca de la ciudad de Rancagua, y los de San Juan de Popeta, en los alrededores de Melipilla. Especial mención debe hacerse, si no con la fama de los caballos citados, del **caballo chilote**, característico por su porte y baja alzada, y por ser propio de la provincia de Chiloé, que apadrinó su nombre.

Haremos una breve reseña de las fiestas campesinas más comunes y que despiertan la atención del huaso:





a) EL RODEO

El rodeo es la fiesta más varonil de los campos chilenos. Los huasos derrochan hombría, apostura, destreza en el manejo de las riendas, grito preciso y azuzador, calma y fuerza en las atajadas, orgullo en sus magníficos aperos, que van desde la espuela de plata tintineante hasta el sombrero alón, volteado sobre su frente.

Se ha construido con la debida anticipación la clásica medialuna, hecha de postes y revestida de chilcas, a fin de que los animales no se estropean en el encuentro violento entre vacuno y caballero. Del conglomerado de jinetes se elige al capataz, autoridad con poderes amplios dentro del corral, y cuyas órdenes se cumplen sin objeciones mayores.

Para iniciar la jornada se aparta del corral un novillo o vaquillona, que deberá ser corrido por una pareja de huasos, los que esperan atentos que el animal entre a la medialuna para dar comienzo a la faena. Se le echa por la orilla, la que luce al comienzo y al final una banderita chilena u otra señal cualquiera. Dentro de este espacio deben correr al animal, para lo cual uno de los jinetes hará de peón, corriéndolo, a objeto de que el segundo lo ataje por dos veces medio a medio de bandera y bandera. En seguida, el que lo ha atajado toma el puesto de peón y pasa a desempeñar las funciones que antes hiciera su compañero. Nuevamente el vacuno es corrido en igual forma, para luego ir a dejarlo a otro corral, donde se están juntando los de determinada marca y señal.

Los gritos característicos del rodeo suelen variar según las regiones y los individuos; pero se han generalizado los gritos de:

- 1.—¡Huacha loba! ¡Huacha loba!
- 2.—¡Ah, ah, ah! ¡Ah, ah, ah!
- 3.—¡Allá va... lla va...! ¡Allá va... lla va!

No faltando, en ocasiones, como ocurría en Illapel, cuando gritaban en las ramadas:

- ¡Atrácale, manta paca!
- ¡Dale la orilla, manta rosilla!
- ¡Dale la quebrá, manta rosá!
- ¡Echalo p'allá, manta payá!

Se ha estimado que el nombre **manta payada** pueda provenir de algún color o serie de colores, pues la caracterizan vistosas listas que caen verticalmente de la boca y de los lados. Algo semejante podría decirse de la **manta paca**.

Es en la atajada donde luce el huaso su dominio de riendas y caballo. La mejor atajada es la que se realiza justo en el cuadril, asignándole a este hecho el mayor número de puntos. Existen **puntos buenos** y **puntos malos**. La pareja que acumula mayor cantidad de aquéllos es la vencedora del torneo.

Generalmente después de correr algunos se entretienen en la **vara**, largo y macizo madero cilíndrico que se apoya horizontalmente en dos o más horcones, de una altura que alcanza al pecho de caballos de mediana alzada, donde de un extremo a otro se prueba el empuje y maña de las cabalgaduras. Bien lo dicen los versos de una redondilla amorosa, atribuida a la poeta Rosa Araneda, en el siglo pasado:

*Da gusto ver a los huasos
de una manera tan rara,
agrupados a la vara
que casi se hacen pedazos.
Se dan tantos estribazos
que al fin quedan descansando,
y después de andar topeando
empiezan a remoler.*

Terminada la fiesta, y aun un poco antes, se **asan al palo** corderos o vacunos, en medio de rasgueos de guitarras y cantos típicos chilenos, como éste que se está afinando en las gargantas de cantoras y cantores:

*En un tiempo de rodeo,
soy de esos que se cotejan;
monto en una yegua vieja,
coja, que no importa un bledo.
Sobre a caballo, topeo,
porque soy completo huaso
y pa tomar vaso a vaso
soy el tiroo con honda;
y en mi montura reonda
a lo arriero cargo el lazo.*

*En cualquier fonda me apeo
pa bailar de pat'en quincha,
que me la hagan en las huinchas;
y si guapean, guapeo.
No hay poncho que me haga fleco,
ni hay fiato que se me empale,
y si bochinche me sale
correspondo como güeno,
porque soy roto chileno
y soy un huaso que vale.*

*Y pa'tracarle a una huasa,
no soy de los muy quedao;
ando siempre acomodao
con plata que traigo'e casa.
Nu'hay naide que me eche boca
porque yo no haga un cariño;
me acostumbraron de niño
que no fuera a hacer la talla;
y a cualquier parte que vaya
soy huaso que no destiño.*

Mientras tanto, las ramadas engalanadas a profusión con multicolores banderitas hechas de papel de seda que crujen al aire, es apropiado sitio para que los huasos con sus prendas bailen la cueca chilena de punta y taco.

b) LA TRILLA

Madurado el trigo, los peones cortan las matas con echonas y hoces, formando gavillas. El dueño del predio, anticipadamente, ha dejado un sitio adecuado, conocido con el nombre de **era**, para que allí pueda verificarse este acto singularísimo de los campos. Llevadas las gavillas al centro de la era, el dueño, junto con sus vecinos, compadres, parientes y amigos, invita con su ejemplo a girar sobre el perímetro de este sitio, tratando de que los cascos de los animales pisen las espigas y salten los granos, a los gritos entusiastas de

¡Ah, yegua!, ¡ah, yegua!, ¡a...h!
¡Vuelta, yegua!, ¡vuelta, yegua!,
[¡a...h!

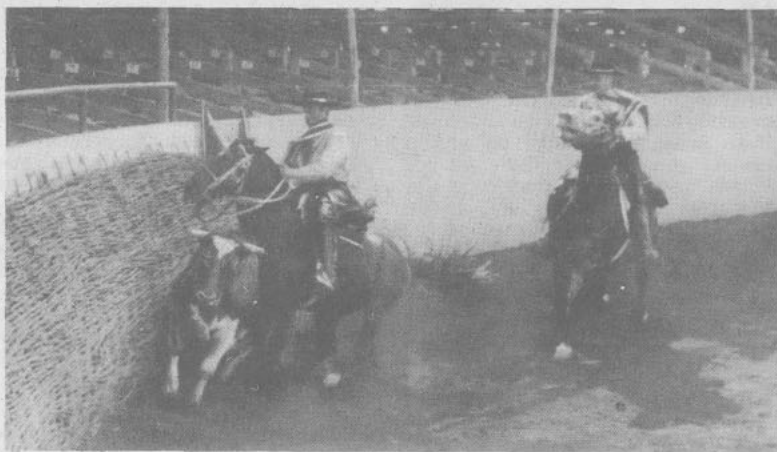
La trilla está dirigida por un hombre que hace las veces de capataz, y a quien se denomina **yegüerizo**. Es él quien advierte a los corredores, que se van turnando, los cambios en el sentido que deben efectuar en sus vueltas o rotaciones.

Desgranado todo el trigo, la paja que quedó en la era se amontona por medio de horquetas para formar la parva, y que en ciertas regiones del centro del país le llaman **tiltiles**. Después de cada trilla las guitarras con sus cantadoras entretienen a los jinetes que participaron en la jornada, no faltando, como nota culminante, las cuecas bien **escobilladas**. Hay caseríos donde perdura una vieja costumbre, semejante a un **malón** araucano: los hombres hacen **montar a las ancas** a algunas jóvenes agraciadas, y en veloz galope cruzan el campo y van a detenerse junto a una **cerca de zarzamora**, lejos de la presencia de señoras, muy preocupadas por lo demás en sus quehaceres para atender a tantos comensales. Debe darse por cierto que este acto de conquista sirva muchas veces como culminación de un idilio o comienzo de un romance. Tiempo más tarde vuelven al grupo, en medio de risas no contenidas.

Terminada la faena principal de la trilla, sólo queda la **aventa**. Recibe este nombre el acto de lanzar hacia lo alto la paja molida con sus granos ocultos, con el fin de que al soplar el viento éste se encargue de separar la una de los otros.

c) LA VENDIMIA

Si no con la fuerza que caracteriza a las fiestas ya nombradas, la **vendimia** es otra ocasión para que se abra el alma popular chilena. Estando la uva en sazón, los racimos son cortados y dejados en los canastos que cargan los peones hasta la carreta que lleva al **pilón**, repleto de esta fruta, que está sobre la carreta. Estas carretas vendimiadoras alcanzan hasta los lagares que se desbordan de **caldos**, de perfumes y de azúcares. Antiguamente había **mollendas**, esto es, aplastamiento de los racimos con los pies desnudos, generalmente de muchachas jóvenes, tradición que se ha perdido por el empleo de la máquina, la que separa la uva del racimo y bota el escobajo.



d) LA DOMADURA

Otra fiesta que acapara la atención de los campesinos es la domadura. Los potros chúcaros son entregados a personas competentes en el manejo de caballos, los que tienen la dura y peligrosa tarea de amansarlos. Cubren la cabeza del animal con un trapo o manta, lo que le impide ver lo que sucede a su alrededor. Afirmado el jinete en sus lomos, descubren la cabeza del animal, el cual en medio de relinchos y patadas al aire, corcovos y volteretas, trata de botar al domador, quien afirma a su vez en los ijares las **espuelas amansadoras**, tratando de que el animal responda a su manejo de riendas; no faltando en ocasiones caídas espectaculares que producen hilaridad y expectación en la peonada.

e) LA CASTRADURA

La castradura, vale decir, la pérdida de lo más noble que tiene el bruto, suele realizarse cuando el animal alcanza a unos dos años. Maniatado de patas y de manos, es volteado sobre el suelo y sostenido fuertemente por lazos, a los que sujetan dando vueltas a un árbol o teniéndolo en tensión, mediante el esfuerzo cooperador de caballos. El animal trata de zafarse de los lazos que le sujetan cuando se procede a la operación practicada en forma rústica, y es en este sentido cuando los ayudantes deben proceder con la firmeza necesaria. Antes de que el animal sea soltado de sus amarras, el castrador unta sus manos en la sangre que se vertiera y las pasa por los flancos del animal como también por el anca, con el fin de

que las moscas u otros insectos se agolpen en esos lugares, impidiendo **mosquear** e infectar la herida implacable.

f) LA MARCADURA

La **marcadura** o inscripción característica que cada dueño hace en la piel de sus animales para su mejor diferenciación, suelen los campesinos realizarla cuando el animal es aún un potrillo o novillo, si procediera, poco antes que alcance su edad madura.

Respecto a este tema de edad en vacunos y ovejunos, deben diferenciarse ciertas denominaciones y que son conocidas por toda gente de campo. Así, por ejemplo, dentro de los vacunos, **ternero** es el ejemplar en la primera edad; hasta los cuatro años se le conoce como **toruno**; superior a esta edad, simplemente **toro**. Castrado al año, recibe el nombre de **novillo**; y si es enyugado, **buey**. En los ovejunos, cuyo representante es el **carnero**, se le conoce entre uno y dos años como **cordero**; para la hembra, que es la **oveja**, la **borrega** representa su primera edad.

A semejanza de la castradura, el animal también es volteado sobre el suelo, de manera análoga a la precedente. Una **marca** de fierro, colocada de antemano sobre un fuego intenso, es cogida por uno de los peones y aplicada fuertemente sobre la piel de una de las paletas o del anca. El fierro incandescente chamusca el pelaje, y al aumentar la intensidad de la presión de la **marca** se produce en el cuero del animal una llaga que pronto cicatriza.

Casi la mayoría de los animales vacunos son de **marca** y **señal**. Ya se ha explicado en qué

consiste la **marca**; procede hacerlo con la **señal**. La **señal** es una incisión o arranque de una tira de piel del animal, que generalmente se hace a cuchillo. Esta **señal** se ejecuta en una o en las dos orejas, pudiendo los cortes tener diferentes direcciones. Hay animales de **oreja rajá**, al sesgo, etc.; agregándoles, en ocasiones, **muesca por abajo**. La **muesca** es un trozo pequeño que se saca de la oreja del animal, con el fin de complicar aún más la **señal**.

También existen otras diferencias como la **campanilla** y la **perilla**. La **campanilla** es una tira de piel que hacen desprender del cogote, quedando suspendida al animal por su extremo superior. La **perilla**, que es también una tira de cuero, la sacan de la frente del vacuno, quedando flotando sobre las narices.

Hay tradiciones en la **marca**. Según sea la posición social del dueño es la ubicación de la **marca** o monograma. Al decir de la gente alhuina, los pobres o inquilinos **marcan** en el anca o en la pierna, un poco más abajo del cuadril. Los ricos o hacendados lo hacen en la **carretilla**.

g) CARRERAS A LA CHILENA

Las carreras a la chilena despiertan en el campesinado un entusiasmo que deslinda en un júbilo no contenido. Existen caballos famosos, ya cotejados, que bien mantenidos por sus dueños les reportan en estas oportunidades justas satisfacciones. La distancia a recorrer varía entre 150 y 300 metros. La pista puede ser un campo parejo o un trozo del camino. Es corriente en la mayoría de las **canchas** la colocación de un andarivel, con el fin de que caballos y jinetes no se molesten en la carrera.

La práctica en estas clases de competencias ha hecho que los huasos hagan algunas distinciones. Así las hay cuando parten de **parado**, es decir, los competidores se ubican en una misma línea, y al **grito del juez**: ¡ya!, parten en **veloz carrera**, tratando ambos de llegar primero a la meta fijada de antemano. Otras veces hacen la **carrera a las tres venidas**. Esta modalidad expresa que a una distancia aproximada de veinte metros del punto de partida los huasos largan a sus **bestias** en **carrera desenfrenada**; y justo, para que **esté hecha**, al pasar por el lugar donde está

colocado el **juez de partida**, no debe haber espacio o handicap entre jinete y jinete. En caso de que la distancia de ventaja sea demasiado notoria, el juez **no grita**, debiendo caballos y caballeros empezar de nuevo la **contienda**. Si a la **tercera venida**, por indocilidad de los animales, por viveza de los jinetes por lograr un puesto más expectante pasan por el punto de partida desmejorados, la **carrera está hecha**, y resultará vencedor el que primero alcance a cubrir la distancia que fijarán previamente. Las apuestas son, la mayoría de las veces, cierta cantidad de dinero, y no es raro presenciar, además, al efectivo, depositado en manos de **testigos**, que jueguen sus cabalgaduras con todos sus aperos...

* * *

Tales serían, en suma, las fiestas típicas campesinas chilenas, y que hacen concurrir a gran número de personas que, posponiendo sus quehaceres habituales, se congregan en su turno, para darle mayor vistosidad a estas justas de auténtico sabor criollo.

R. F. J.

EXPRINTER S.A.

AGUSTINAS 1074
SANTIAGO

LO MEJOR EN VIAJES

En VALPARAISO:
Prat N° 895

CONCEPCION:
Rengo N° 566

ORDINA

ORGANIZACION DISTRIBUIDORA NACIONAL LTDA.
Distribuidores autorizados

 RCA VICTOR 

Av. Bernardo O'Higgins 2981 - Teléfono 92661 - Casilla 3327
SANTIAGO

RADIOS - TOCADISCOS - DISCOS DE TODAS MARCAS
RADIOS PORTATILES CON TRANSISTORES
ENCERADORAS - ASPIRADORAS Y JUGUERAS

"SINDELEN"

LAVADORAS "HOOVER"

MAQUINAS DE COSER Y BORDAR MARCAS

"ALFA", "SYLVANIA" Y "ORDINA"

REFRIGERADORES "FENSA"

BICICLETAS. PLANCHAS ELECTRICAS

FACILIDADES DE PAGO

SE DESPACHA CONTRA REEMBOLSO